

PREPARADOS PARA LO PEOR



ilustración
DANIEL BOLÍVAR

Emmanuel Macron, presidente de la República francesa, anunció poco después de la celebración de la fiesta nacional que iba a reclutar a media docena de escritores para que imaginaran futuras amenazas posibles. Lo que ideen los escritores servirá para que Defensa se prepare. Ha creado incluso un grupo, en el que también habrá futurólogos, que depende del Ministerio de los Ejércitos y trabajará en colaboración con la Dirección general de las relaciones internacionales de la estrategia y la Agencia de la innovación y la defensa.

En *Letras Libres* hemos pedido a algunos escritores que imaginen su distopía, y así nos preparemos para lo peor.

LA CÁRCEL DE NUESTROS ACTOS ALBA CARBALLAL

Me imagino un mundo que, de la mano de la informática y de las bases de datos, consiga un sistema con seguridad jurídica absoluta: todo estaría perfectamente reglado, y cada comportamiento o situación de la vida cotidiana tendría una respuesta predeterminada, un código de conducta adecuado y una respuesta judicial clara y rotunda en el caso de que se produjese una desviación de la norma, por mínima que fuese. En este contexto, la solvencia del sistema se asentaría sobre dos pilares. Por un lado, requeriría la judicialización exhaustiva de cada acción humana: los ministros y políticos dimitirían cada día por nimiedades y no

podrían trabajar, la gente sería expulsada de su trabajo por niñerías y la cartera de parias de la tierra se vería constantemente engrosada por los excesos de la justicia y de la burocracia. Por otro lado, dependería del éxito de la estandarización, tanto en los comportamientos humanos como en la producción de objetos y en el consumo, y casi todo podría ser fácilmente intervenido desde las esferas del poder. Las guerras comerciales dejarían de competir por la vía de la inflación o devaluación de la moneda y los aranceles serían, en lugar de impuestos, estándares regionales diferentes para todas aquellas cosas que deben encajar en otras. Esto tomaría un relieve mayúsculo en lo referente a las intervenciones robóticas sobre el cuerpo humano, es decir, en las piezas cúborg que transformarían nuestra apariencia y cambiarían nuestro funcionamiento interno y nuestra manera de relacionarnos con el exterior. Por supuesto, seguiría habiendo fronteras, pero cada vez serían menos necesarias, porque las verdaderas fronteras estarían en la cárcel de nuestros actos y en los barrotos de nuestro cuerpo.

ALBA CARBALLAL es escritora. Este año ha publicado *Tres maneras de inducir un coma* (Seix Barral).

DISTOPÍA PENINSULAR MERCEDES CEBRIÁN

En el exterior lo llaman Secarralandia para burlarse, pero su verdadero nombre es Zona Interior Seca y su acrónimo es ZIS. Es el anillo interno de la península ibérica y está separado del resto de territorio por un alto muro circular coronado con alambre de púas electrificado. El muro circular de separación lo construyó recientemente el gobierno de la Zona Exterior Húmeda del Norte en coalición con el antiguo Portugal y todas las zonas costeras del sur y el este. ZIS ya no es una región ni una comunidad autónoma: aunque nunca pidió la independencia, en 2040 el resto de zonas limítrofes decidieron por unanimidad que se había convertido en un nuevo país. ZIS está formada por Extremadura, Castilla-La Mancha, fragmentos de Castilla y León, zonas interiores de Andalucía y la antigua provincia de Teruel. Sus ríos de escaso caudal se secaron hace décadas; sus pantanos vacíos se emplean hoy como vertederos. La capital de ZIS sigue siendo Madrid, aunque su silueta tras la devastación es muy distinta a la de principios del siglo XXI. De ella no es posible ver postales en los kioscos, pues para fabricarlas se necesita pulpa de papel y los árboles han dejado de crecer en sus paisajes.

ZIS está prácticamente despoblada: la mayoría de sus habitantes huyeron a zonas del litoral donde el

agua del mar se potabiliza gracias a tecnología punta importada de Arabia Saudí. Los pocos lugareños que quedan, todos ellos ancianos, tratan de saltar el muro para huir de la sed, pero los que alcanzan la parte más alta mueren achicharrados en la corona de espinas de la cumbre.

MERCEDES CEBRIÁN es poeta, narradora y ensayista. En 2019 reeditó su libro *Mercado común* (La Bella Varsovia).

MI DISTOPÍA LAURA FERNÁNDEZ

Puede que, sin saberlo, en *Bienvenidos a Welcome* estuviese describiendo el futuro (sin duda, lo estaba, la historia se ambienta en algo parecido al 2133), un futuro en el que no éramos más que muñecos parlanchines, a merced del mercado (el conglomerado definitivo, el mismísimo Dios de las finanzas, llamado simplemente así, DIOS) y las *fake news*, por entonces aún no nombradas así, por entonces aún conocidas como su versión prehistórica, la de *verdades alternativas*, así que la distopía que yo podría imaginar iría, aún, en ese sentido, pero le añadiría, por supuesto, el desasosiego climático (los ricos vivirían en mansiones iglú y caminarían por ciudades iglú, en las que no haría un frío atroz, pero sí se acondicionaría el aire lo suficiente como para que el sudor dejase, para ellos, de existir), y una comunidad virtual en la que los muñecos de Welcome dejarían incluso de ser muñecos para limitarse a ser meras presencias con *cientos* de trabajos no remunerados que ellos, por supuesto, no considerarían trabajos sino un simple enaltecimiento de uno mismo. Existirían, esos personajes, sin existir, y serían, básicamente, *dinero*.

Le añadiría una locura que leí en el apasionante (y rarísimo) *The four fingers of death*, de Rick Moody, las apuestas por cualquier cosa. La gente apostaría a que el primer niño que muriera asesinado (de determinada manera, pensemos algo atroz y a la vez ridículo) ese año se llamaría Bill, o Tim, o Kwan, o Adbul, y luego apostaría por su color de ojos, y por si la madre del asesino o asesina sabía que su hijo o hija era un asesino o asesina, por si eran fan de *Las chicas Gilmore* o, mejor, *Mujeres desesperadas*, y cuál habría sido su mascota favorita de tenerla. En definitiva, un mundo absurdo en el que los únicos que ganan son los que tienen cientos de miles de montones de papel de curso legal en el banco.

LAURA FERNÁNDEZ es escritora. Literatura Random House ha reeditado este año *Bienvenidos a Welcome*.

MI DISTOPÍA ESPAÑOLA

ELVIRA NAVARRO

España será una provincia de China. Ya desértica casi en su totalidad por el cambio climático, con las ciudades de la costa bajo el agua debido a la subida del nivel del mar, lo único que mantendrá será su destino como lugar turístico. Se habrán levantado junto a la nueva línea de costa megaurbanizaciones para el ocio siguiendo el modelo de Marina D'Or. También habrá casinos por doquier, y el plato típico será un mix, light y bio, entre el arroz tres delicias y la fabada. El interior se habrá convertido literalmente en la España vacía: no habrá nada de nada, ni pueblos ni ciudades ni ruinas porque el sol y China lo habrán destruido todo. Solo reinará la tierra agrietada. Los centros históricos que eran dignos de visitarse y conservarse, como los de Salamanca, Granada o Sevilla, habrán sido fielmente desmontados y vueltos a montar en las gigantescas Marinas D'Ors de las costas, convenientemente adaptados para la vida de turista, que será la nueva y única ciudadanía. Por ejemplo, las fuentes de la Alhambra se habrán convertido en piscinas, y el Prado en un restaurante donde probar la sangre encebollada junto a las Pinturas Negras. Hará años que China no tenga que ocultar que su conversión a Imperio se debió a que, desde finales del siglo xx, llevaba sustituyendo a parte de sus ciudadanos humanos por cibernéticos, especialmente en el trabajo esclavo, lo que permitió que su economía ocupara el primer lugar. "Jamás en los últimos siglos permitimos la explotación. Quienes trabajaban sin descanso eran robots, pero no hemos podido contárselo al resto del mundo hasta hace poco, pues eso habría impedido hacernos con el control para salvar el planeta. A día de hoy ya no hay guerras, el trabajo lo hacen encantadoras máquinas y los humanos disfrutan de vacaciones eternas, sin tener que tomar más decisiones que su próximo destino turístico, la elección del menú o el programa de ocio. Y todo está convenientemente diseñado para el cuidado de la salud y la felicidad", dirá una de las emperatrices.

ELVIRA NAVARRO es escritora. Ha publicado este año el libro de relatos *La isla de los conejos* (Literatura Random House).

SOY FAN

SABINA URRACA

La identidad de las personas vendrá determinada por un manual de estilo, como el de las marcas y empresas actuales. Tendrán en casa *photocalls* con fondos ideales, viajarán a dioramas preparados para crear la experiencia de unas vacaciones de ficción. Habrá *coworkings* en los que cada usuario trabajará durante horas en mantener la buena salud de su imagen de marca. El trabajo

no terminará nunca, pues mostrar cómo se vive la vida será trabajo. La amistad se conformará por medio de vínculos empresariales. Se hablará sin cesar de cuidados, de moral, se harán denuncias públicas de comportamientos inapropiados. El sentimiento de amistad se verá sustentado por expresiones como "soy fan", "amor absoluto" y "eres el mejor", todas ellas pronunciadas por canales virtuales. Llegará la vejez y proliferarán los dioramas de spas, de villas en la campiña francesa. La gente morirá, como antaño, sola en casa, por una mala caída.

SABINA URRACA es escritora y autora de la novela *Las niñas prodigio* (Fulgencio Pimentel, 2017).

EL ORDEN DE LOS ERIZOS

MANUEL VILAS

El mar en que nos bañábamos ya no era como el de mi infancia. Las plantas de tratamiento de residuos garantizaban su belleza. Había un control minucioso que nos daba tranquilidad y cubría todas nuestras expectativas.

Las olas estaban medidas, al milímetro. Siempre el mismo balanceo, para asegurarnos una agradable sensación de descanso.

Mis paseos eran un recorrido exacto de 6.666 pasos de lado a lado de la playa, que contabilizaba mi reloj de muñeca. Los latidos de mi corazón se acompañaban con todos los latidos de otros usuarios del mismo reloj y de la misma playa. Nos vendieron esa vida, llena de la tranquilidad que todos anhelábamos, pero para eso había que aceptar las sencillas normas, como la de nunca salirnos del camino.

Yo era viejo.

No me quedaban ganas de discutir.

Por lo que firmé todos los documentos para ser veraneante de los 6.666 pasos.

Un día me despiqué, y me fui más allá del final de la playa. Cuando me quise dar cuenta estaba junto a las rocas, tuve curiosidad e intenté escalarlas. Me costó algo de esfuerzo. Y mi reloj comenzó a emitir un molesto sonido intermitente.

Me lo quité y lo dejé en un lado de las rocas.

La vista desde allí no cambiaba demasiado: el mismo mar y otra playa. Ladeé las rocas, pero resbalé y caí al agua. Al intentar volver, no me di cuenta de que había un erizo, un viejo erizo, y me clavé cinco púas en la palma de la mano.

El dolor me sorprendió, y aún me sorprendió más la condena, un año por cada púa, y tres por cruzar los márgenes de la zona protegida.

Ocho años de aislamiento por quebrantar el orden de los erizos. —

MANUEL VILAS es escritor. Su libro más reciente es *Ordessa* (Alfaguara, 2018).